

Juan Barjola. *Maternidad*, 1985
Donación, 1994.

MUSEO CASA NATAL DE JOVELLANOS

Plaza de Jovellanos s/n, 33201, Gijón/Xixón
Tel 985 18 51 52 | info.museojovellanos@gijon.es

Horario:

Martes a viernes de 9:30 a 14 h y 17 a 19.30 h
Sábados, domingos y festivos de 10 a 14 h y 17 a 19.30 h

Cerrado:

Lunes y 15 de agosto

VISITAS GUIADAS

Entrada libre y gratuita

Xixón | Cultura
y Educación

SÍGUENOS EN:  

DL: AS 01861-2025

Portada: Maite Centol. *Representación de artistas españolas en el mercado del arte*, 2016-2017. (Fragmento)



A partir de un nutrido conjunto de piezas pertenecientes a la colección del Museo Casa Natal Jovellanos, esta exposición invita a reflexionar sobre cómo la representación de las mujeres en la producción artística ha contribuido a fijar y reforzar la construcción social de la diferencia sexual. Lejos de ser neutrales o inocentes, estas imágenes participan en la creación del modelo de feminidad, esencializando rasgos como la pasividad, la sensualidad o la maternidad. Frente a estas imágenes cristalizadas, la exposición propone mirar con atención aquello que suele presentarse oculto o naturalizado.

Los aportes de la teoría feminista desde los años 70 han cuestionado profundamente la idea de que «lo femenino» sea una esencia fija y universal. En cambio, proponen entenderlo como una categoría construida históricamente, moldeado por estructuras de poder. En el campo de la historia del arte, esta perspectiva supuso un cambio de paradigma: comenzó a desmontarse la imagen del genio creador —generalmente un hombre— que produce obras a partir de una inspiración personal y autónoma, destinadas luego a un público entendido capaz de reconocer su valor artístico. Frente a esta visión, se plantea que para comprender plenamente una obra de arte es necesario atender a la complejidad de las redes sociales, económicas y culturales que intervienen en su producción y circulación. Proponen, por lo tanto, que miremos a las obras con una mirada caleidoscópica.

Esa metáfora del caleidoscopio sirve aquí para pensar el modo en que se han construido las imágenes. Este artefacto, inventado en el siglo XIX, produce formas visuales atractivas y cambiantes, a partir de un juego de espejos. Pero su ilusión consiste en repetir los mismos elementos una y otra vez, reorganizándolos en distintas combinaciones. Así funciona también, muchas veces, la representación de las mujeres en el arte: parece variada, pero responde a estructuras repetidas que sostienen ideas fijas.

Tomando esa idea como punto de partida, la muestra invita a dislocar las miradas hacia las mujeres representadas, explorando las múltiples facetas que permanecen ocultas tras la categoría «mujer» y subrayando la necesidad de desesencializarla. Para este juego caleidoscópico hacia una mirada más atenta, que busca desarmar patrones y observar diferencias, se articulan cuatro movimientos. El primero entrelaza producción y representación, preguntándose cómo las artistas mujeres imaginan y representan a otras mujeres; los tres restantes se enfocan en obras realizadas por hombres artistas. Los títulos de cada sección — Entre ellas, Otras, Nosotras y Yo — organizan los principales núcleos temáticos detectados en las piezas seleccionadas, permitiendo leerlas como productos culturales inscritos en una red de significados, más allá de la expresión individual del artista. Además, el uso de pronombres personales en los títulos refuerza la noción de que las identidades sexuales y de género son construcciones sociales y subjetivas, que se definen siempre en relación con la diferencia y con el otro.

Más que ofrecer respuestas cerradas, esta muestra invita a mirar de otro modo, a desconfiar de lo que parece evidente, a preguntarse cómo se construyen las imágenes, qué relatos activan y qué omisiones sostienen. Al descentrar la mirada y poner en cuestión los estereotipos que han acompañado a la representación de las mujeres, se abre un espacio para la reflexión crítica sobre el pasado, sobre cómo las prácticas artísticas fueron y son herramientas que no solo representan, sino que también participan activamente en la construcción social de la diferencia sexual.

Entre Ellas

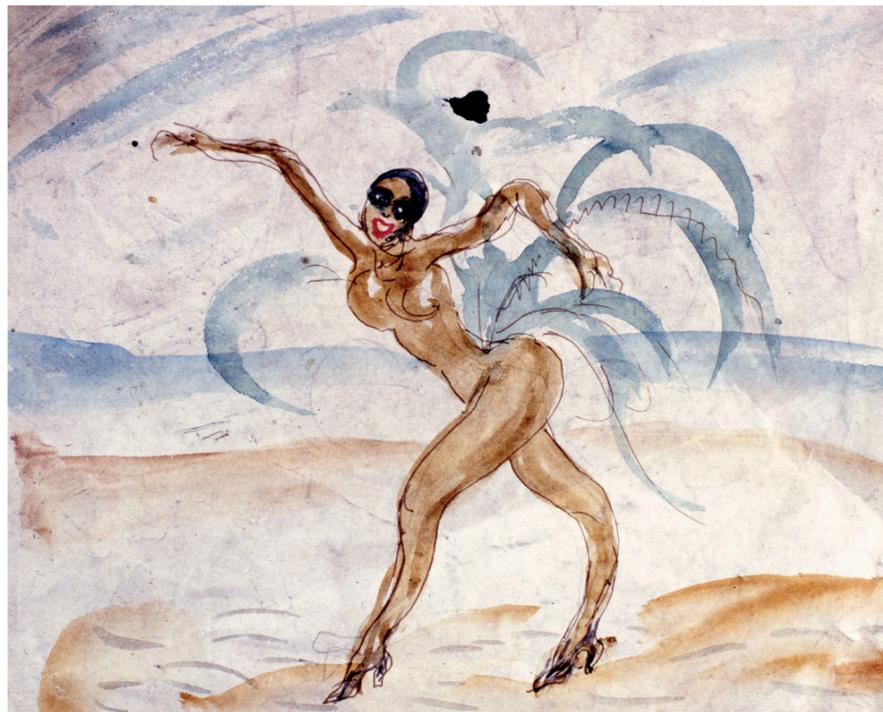
El primer apartado entrelaza producción y representación, centrándose en cómo las mujeres artistas han reflexionado sobre la imagen de las mujeres. Lejos de limitarse a ser objetos de la mirada masculina, las mujeres han sido —y son— agentes activas en la práctica artística. Se examina la relación entre la mujer como figura idealizada, construida por la tradición artística y cultural, y su papel como productora de imágenes. Así, se muestra cómo han sido capaces de desarrollar miradas y representaciones propias y diferenciadas, subrayando sus vivencias, procesos de autoafirmación y sororidad. Sin embargo, también se señala que, en algunos casos, estas creadoras han reproducido las mismas visiones impuestas por el canon, al verse sujetas a su aparente neutralidad y fuerza normativa.

Esta tensión revela los desafíos persistentes a los que se enfrentan las mujeres en el ámbito artístico, donde aún persiste una marcada subrepresentación en espacios de legitimación como museos, galerías y colecciones. En este sentido, el apartado también invita a reflexionar sobre la necesidad de revisar los relatos hegemónicos del arte y abrir espacio a otras voces históricamente silenciadas.



María Luisa Benedé
Autoretrato, c. 1930-1940
Donación, 2019

Carolina del Castillo
Autoretrato, 1907
Adquisición, 2024



De arriba a abajo y de izquierda a derecha:

Nicanor Piñole. *Josephine Baker*, c. 1930
Colección Museo Nicanor Piñole. Legado, 1995

Luis. *Boceto para cartel de los festejos de Gijón*, 1960
Ordenación, 1999

José Luis Suárez Torga. *Pescadoras en el puerto*
Adquisición, 2019

Otras

Este apartado se centra en la construcción de la alteridad como estrategia para reforzar un modelo dominante y único de «la mujer» como sujeto social. Las piezas reunidas evidencian cómo lo diferente —lo que se aleja de la norma establecida— ha sido representado desde una mirada que simplifica, clasifica y, con frecuencia, exotiza.

A través de estas imágenes se perciben estereotipos que atraviesan la representación de mujeres racializadas —negras, gitanas, árabes o los regionalismos— así como figuras que aluden a otras formas de feminidad relacionadas con la orientación sexual o la identidad de género. Estas representaciones suelen estar marcadas por una mirada externa que encierra a los sujetos en categorías fijas: lo exótico, lo marginal, lo «otro».

Sin embargo, una observación más cercana permite encontrar matices. Algunas obras intentan ir más allá del cliché, ofreciendo gestos que dignifican, visibilizan o complejizan esas experiencias que han quedado en los márgenes de la representación dominante.

Nosotras

Este conjunto reúne obras que exploran las múltiples facetas que asumen las mujeres cuando son representadas como colectividad. Visibiliza su papel en distintos entornos laborales y sociales: desde el trabajo doméstico —asumido como norma— hasta tareas propias del contexto asturiano, como las del medio rural, industrial o marítimo. En este último destacan figuras fundamentales en el imaginario gijonés, como mariscadoras o vendedoras de pescado.

Estas representaciones insisten en la mujer como cuerpo activo en labores esenciales, aunque a menudo invisibilizadas o subvaloradas. La dimensión colectiva permite observar cómo los cuerpos femeninos se convierten en soporte de valores normativos como la maternidad, la religiosidad o la abnegación. A ello se suman construcciones persistentes: el cuerpo desnudo como ideal artístico, erotizado como objeto de deseo o divinizado como arquetipo moral.

Estas imágenes no solo documentan realidades, sino que contribuyen a delimitar lo socialmente permitido: cómo debe actuar, sentir o representarse una mujer. La sección propone observar críticamente cómo estas figuras, aunque diversas, tienden a reforzar estereotipos que aún condicionan los modos de ser y de estar en el mundo.

Yo

Este conjunto de obras articula la identidad individual de las mujeres representadas. ¿Quiénes son esas figuras que, a menudo, ni siquiera aparecen nombradas en los títulos?

Centrarse en ellas implica un doble enfoque: desesencializar su presencia —dejando de verlas como meras musas o modelos— y reconocerlas como sujetos con identidad propia, dignas de un retrato individualizado. Al mismo tiempo, es crucial considerar cómo la clase social condiciona qué cuerpos acceden a la representación, marcando quién es visible en el arte.

Además, la búsqueda de fuentes para documentar a las mujeres retratadas revela las problemáticas relacionadas con la dificultad de conformar sujetos históricos que a menudo no figuran en los registros. El proceso de indagar sobre sus identidades, roles y contextos permite arrojar luz sobre esas ausencias y, al mismo tiempo, cuestionar cómo se construyen los relatos oficiales y quiénes quedan fuera de ellos.

Renata Ribeiro dos Santos



Arturo Truan
Retrato de niña
Adquisición, 2003